

# Un Estudio De Génesis Lección 27

por Douglas L. Crook

## Génesis 20:1-18

*1 De allí partió Abraham a la tierra del Neguev, y acampó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar.*

*2 Y dijo Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana. Y Abimelec rey de Gerar envió y tomó a Sara.*

*3 Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido.*

*4 Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente?*

*5 ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto.*

*6 Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases.*

*7 Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos.*

*8 Entonces Abimelec se levantó de mañana y*

*llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera.*

*9 Después llamó Abimelec a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan grande pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo.*

*10 Dijo también Abimelec a Abraham: ¿Qué pensabas, para que hicieses esto?*

*11 Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer.*

*12 Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer.*

*13 Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la merced que tú harás conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es.*

*14 Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer.*

*15 Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca.*

*16 Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada.*

*17 Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos.*

*18 Porque Jehová había cerrado*

*completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.*

En nuestra última lección de Génesis terminamos con el triste caso del carnal Lot que hizo mala elección tras mala elección y lo perdió todo como resultado de su constante carnalidad.

Ahora nuestra atención vuelve al fiel Abraham, el amigo de Dios. Si yo fuera Dios, creo que habría omitido este capítulo, pero esa es solo una de las mil millones de razones por las que es bueno que yo no sea Dios.

En este capítulo vemos al hombre de fe diciendo la misma mentira que lo metió en problemas en el capítulo 12 cuando fue a Egipto. Quiero usar este capítulo 20 como una ilustración de una verdad importante que he compartido con varias personas diferentes que han luchado con lo que significa ser piadoso y lo que significa vencer la carne.

Muchos creyentes se desaniman cuando luchan una y otra vez contra las mismas tentaciones o las mismas tendencias que creían que habían superado.

Creo que parte del problema se encuentra en la comprensión y el uso de la palabra “liberación”. Muchos hablan de ser librados de este pecado o hábito con el sentido de que la tendencia a ese pecado o hábito ha sido eliminada para siempre.

Creo que Dios ha liberado milagrosamente a individuos de las consecuencias físicas y emocionales de las adicciones cuando fue Su voluntad glorificarse a sí mismo con tales milagros. Sin embargo, creo que contradice la enseñanza de la escritura decir o creer que en esta vida, mientras estamos en estos cuerpos mortales, Dios quita de nosotros total o parcialmente

las tendencias pecaminosas de la naturaleza pecaminosa que recibimos de Adán.

Muchos del pueblo de Dios se desaniman cuando descubren que una tendencia de la carne de la que pensaban que habían sido "librados" se levanta otra vez. Empiezan a sentir que son hipócritas inútiles y piensan que es imposible vivir piadosamente.

Si usted alguna vez ha experimentado tal desánimo y ha pensado que es el único que ha tenido esta experiencia, creo que se sorprendería de cuán comunes son esos sentimientos entre los creyentes que realmente desean vivir piadosamente.

La mayoría de las veces, la Biblia usa la palabra "liberación" en conexión con los malvados propósitos de Satanás como en la oración que Jesús dio como ejemplo de cómo debemos orar.

**Mateo 6:13**

*13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal (o del malo, del diablo); porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.*

Pablo también enseña la misma cosa.

**2 Timoteo 4:18**

*18 Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.*

Mientras miramos al Señor con fe en cada circunstancia y situación, Dios nos libraré de cada uno de los propósitos de nuestro enemigo. No somos inmunes a los ataques de Satanás, pero estamos protegidos de cualquier pérdida o daño eterno propuesto por Satanás.

La batalla con nuestra naturaleza pecaminosa, sin embargo, es una batalla que dura por toda la vida. Se nos dan las herramientas y la armadura para ganar la victoria sobre la carne en cada circunstancia y situación, pero nunca se nos promete que la carne y sus tendencias serán quitadas de nosotros, ya sea parcial o totalmente en esta vida.

No importa el nivel de madurez espiritual que hemos alcanzado, no importa cuántas victorias de fe hayamos ganado en nuestro andar con el Señor, nuestra carne es tan vil como lo era antes de ser salvo. Nuestra carne no cambia ni se vuelve más admirable a medida que aprendemos a vivir por fe.

**Romanos 7:18**

*18 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.*

**Gálatas 5:16-21**

*16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.*

*17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis.*

*18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.*

*19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,*

*20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,*

*21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que*

*practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.*

Por eso me alegro de que Dios haya registrado este segundo relato en que Abraham mintió para salvar su propia vida. Me hace recordar que los hombres y mujeres de fe que continuaron recibiendo la aprobación y la recompensa de Dios tuvieron una batalla continua con su carne pecaminosa también.

No malinterpreten lo que estoy diciendo como una excusa para la carnalidad. Mi punto es todo lo contrario. Las victorias sobre la carne deberían ser más fáciles y rápidas a medida que maduramos en nuestra fe, pero la carne nunca dejará de tratar de manifestarse y si nos olvidamos de eso nos volveremos complacientes y fallaremos en tomar los pasos apropiados que lleven a la victoria sobre la carne.

### **1 Corintios 10:11-13**

*11 Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.*

*12 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.*

*13 No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.*

La salida para escapar la tentación es siempre el camino de la fe y la obediencia sometándose al poder del Espíritu Santo y la vida de Cristo que está en nosotros.

La tentación frecuente de Abraham no era tanto la tentación de mentir, sino la de tener miedo. Se rindió a su miedo que lo obligó a mentir. Tenía este mismo miedo cuando salió de Palestina para ir a Egipto. Abraham fracasó por no confiar en que Dios lo cuidaría en Canaán. A pesar de la incredulidad de Abraham Dios libró a Abraham de las intenciones de Satanás y Faraón pero no de la tentación de tener miedo. Creo que Abraham se arrepintió genuinamente de su incredulidad y regresó a Canaán y a su altar y a su adoración a Jehová.

Si Abraham se arrepintió genuinamente y Dios lo liberó, ¿por qué vemos a Abraham cometiendo el mismo error? Porque la carne de Abraham no había cambiado y Abraham aún no había aprendido el camino de la victoria sobre este aspecto particular de su carne.

Dios no abandonó a Abraham por mentir por segunda vez por miedo. Dios le estaba enseñando pacientemente a Abraham que Jehová era suficiente para todos los aspectos de la vida de Abraham si solo confiaba y obedecía.

Una manera de aprender a vencer las tentaciones de la carne es aprender a evitar, cuando sea posible, las situaciones y circunstancias que conducen a tales tentaciones.

**Romanos 13:11-14**

*11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.*

*12 La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y*

*vistámonos las armas de la luz.*

*13 Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia,*

*14 sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.*

Se deben evitar los lugares, asociaciones y actividades que la Biblia nos dice que son inapropiadas para el pueblo de Dios y que promueven el comportamiento pecaminoso. Pero la victoria sobre la carne no es solo una cuestión de no hacer las cosas pecaminosas. La victoria sobre el pecado también trata de ocuparse de las cosas que promueven el crecimiento espiritual.

**1 Timoteo 6:11-12**

*11 Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.*

*12 Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.*

Si usted trata de huir del comportamiento pecaminoso sin buscar la piedad, simplemente estará persiguiéndose la cola y estará tentado a pecar una y otra vez.

Siento que es importante que entendamos cuán vil es la carne, incluso la carne de hombres y mujeres de fe. Si tenemos en cuenta la vileza de la carne, es más probable que prestemos atención a las instrucciones de la palabra de Dios que nos enseñarán a juzgar nuestra carne. Si pensamos que nuestra carne no es tan mala, caeremos en la trampa de la



complacencia que lleva al pecado.

En esta ocasión, Abimelec, el incrédulo, parece comportarse en una manera más honorable que Abraham el creyente. Note que Abimelec reprende apropiadamente a Abraham.

**Génesis 20:9**

*9 Después llamó Abimelec a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan grande pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo.*

Qué vergüenza para Abraham ser reprendido por un incrédulo y saber que tenía razón al reprenderlo. Abraham se convirtió en una maldición para sus vecinos en lugar de una bendición.

¿Actúan a veces los incrédulos con más honor que los creyentes? Sí, lo hacen. Es vergonzoso, pero así es la realidad de la naturaleza pecaminosa de los creyentes que no es juzgada.

La Biblia enfatiza este punto al registrar ejemplo tras ejemplo de los fracasos de hombres y mujeres de fe, no para alentarnos a pecar, sino para advertirnos de los peligros de volvernos complacientes y así fallar de juzgar nuestra propia carne.

La siguiente lista contiene ejemplos de individuos de fe que fallaron en juzgar su carne en ciertas ocasiones.

Noé se emborrachó. (Génesis 9:20-23),

Moisés se enojó y pecó (Números 20:1-13),

David cometió adulterio y planeó la muerte de un valiente soldado (2 Samuel 11).

Pedro negó al Señor tres veces (Mateo

26:69-75), y

Bernabé cayó en la trampa de apoyar falsa doctrina (Gálatas 2:13).

Si estos gigantes de la fe pudieran cometer cosas tan vergonzosas, ¿por qué pensaríamos que somos incapaces de tales pecados? Sus experiencias deberían servir para que nos mantengamos alerta y nos cuidemos de tales fracasos.

Cada uno parece tener sus propias tendencias que son más fuertes que otras. Creo que todos poseemos la misma naturaleza pecaminosa que es capaz de cometer cualquier pecado, pero diferentes individuos parecen tener inclinaciones más fuertes a ciertos pecados que otros.

La tentación al pecado más fuerte para Abraham parece ser el miedo y la mentira. La de David fue pecados sexuales. Algunos luchan con la tentación de airarse rápidamente. Otros con chismes. Otros con celos.

Cualquiera que sea su debilidad particular, no se sorprenda ni se desanime cuando está tentado, sino aprenda a reconocer rápidamente la carne y a juzgarla a la luz de las escrituras.

En aquellas ocasiones en que no juzgamos nuestra carne y permitimos que se manifieste, como lo hizo Abraham en estas dos ocasiones, debemos aplicar el remedio de la gracia de Dios.

### **1 Juan 1:6-10**

*6 Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;*

*7 pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de*

*Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.*

*8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.*

*9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.*

*10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.*

Sin arrepentimiento, no podemos seguir creciendo y madurando espiritualmente. Sin un arrepentimiento genuino, nos caracterizamos por la carnalidad y seremos descalificados para lo mejor de Dios.

Tanto Lot como Abraham hicieron decisiones dictadas por su carne. Sin embargo, hay una gran diferencia entre Lot y Abraham. Abraham se arrepintió y volvió a la adoración y la obediencia. Lot no lo hizo.

Sabemos que Abraham se arrepintió de su incredulidad porque oró y Dios contestó su oración.

**Génesis 20:17-18**

*17 Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos.*

*18 Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.*

Dios ha establecido un principio con respecto a contestar la oración que nos hace saber que Abraham se arrepintió de su pecado.

**Salmo 66:18-20**

*18 Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad,*

*El Señor no me habría escuchado.*

*19 Mas ciertamente me escuchó Dios;*

*Atendió a la voz de mi súplica.*

*20 Bendito sea Dios,*

*Que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia.*

**1 Juan 3:20-22**

*20 pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.*

*21 Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios;*

*22 y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.*

Dios mediante, en nuestra siguiente lección consideraremos cómo podemos vencer nuestra carne y sus tentaciones cada vez que estamos tentados a pecar. Termino esta lección con la siguiente exhortación.

**1 Corintios 10:12**

*12 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.*